Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA ◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **61** Exhibición Nº **7903 7904** **Espacio INCAA** **Cine GAUMONT**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, miércoles 8 de octubre de 2014 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA ESPOSA PROMETIDA

(*Fill the void / Lemale et ha'halal,* Israel - 2013)

Dirección: RAMA BURSHTEIN. *Guion*: Rama Burshtein. *Dirección de fotografía*: Asaf Sudri. *Montaje:* Sharon Elovic. *Sonido*: Aviv Aldema. *Dirección de arte:* Uri Aminov. *Vestuario*: Hani Gurevitch. *Elenco:* Hadas Yaron (Shira), Yiftach Klein (Yochay), Irit Sheleg (Rivka), Chayim Sharir (Aharon), Razia Israeli (tía Hanna), Hila Feldman (Frieda), Renana Raz (Esther), Yael Tal (Shifi), Michael David Weigl, Ido Samuel (Yossi), Neta Moran (Bilha), Melech Thal (Rabbi). *Producción*: Roni Abramovski, Assaf Amir, Adar Shafran. *Productoras*: Avi Chai fund, Israel Film Fund, Norma Productions, Reshet Broadcasting, Sundance. *Duración*: 90’.

Este film se exhibe por gentileza de Mirada Distribution

El Film

Primer largometraje profesional que realiza una mujer judía ortodoxa, **La esposa prometida** es más que una invitación a la vida privada de una familia que vive aislada en jasídico secular (movimiento religioso ortodoxo y místico dentro del judaísmo), en Tel Aviv, Israel. La historia muestra los deseos, aspiraciones y secretos de Shira, una joven próxima a contraer nupcias con el chico de sus sueños. La inesperada muerte de su hermana mayor al dar a luz, cambia radicalmente sus planes, pues su familia propone casarla con su cuñado viudo.

A lo largo de la película, se observan los rituales que una comunidad jasídica practica en un funeral, en la circuncisión de un recién nacido, las cenas en el Sabbath y el trabajo de la casamentera, que ayuda a negociar los matrimonios cuando las chicas llegan a la edad de Shira. El ambiente que se respira en las relaciones y las presiones familiares, incluidos los conflictos internos, es completamente reservado. Los derechos y obligaciones que las mujeres tienen son muy regulados, estrictos y puntuales en función de las actividades sociales, tanto públicas como privadas que realicen. Deben seguir normas de comportamiento, como son las de mantenerse en habitaciones separadas de los hombres durante festejos, tan sólo se les permite mirar y escuchar desde lejos las reuniones masculinas y las celebraciones de estos. Por ello, las miradas y sus significados, como forma de comunicarse entre sí, es un elemento esencial en la película, continuamente la fotografía retrata los ojos de los protagonistas para mostrar la represión y sentimientos que experimentan.

La expectativa de conseguir un buen matrimonio para las hijas es muy alta, a tal grado que se convierte en la única forma de realizarse para las jóvenes. La meta es lograr una boda, de reconocimiento social y portar el blanco vestido, símbolo de su virginidad. El atuendo y el arreglo del cabello, es otro de los elementos que deben vigilar tanto hombres como mujeres, pulcritud y discreción absoluta. Por ejemplo las mujeres pueden mostrar su cabello, para indicar su estado de soltería, mientras que las casadas deben cubrirlo con bellos turbantes. Los hombres permiten crecer su cabello y ostentar con orgullo grandes rizos a los lados de su cara. Las mujeres deben caminar detrás de los hombres y consultar todas sus peticiones con el Rabino. Sin embargo, Shira se atreverá a hablar y decir lo que piensa y siente, sin que por ello también elija sacrificar sus ilusiones por el bienestar de su familia.

La Esposa Prometida es una muestra de ritos, usos y costumbres cotidianos, poco vistos y conocidos en México. Burshtein, de 45 años, nació en Nueva York y se graduó, en 1994, de la escuela Sam Spiegel de Cine y Televisión en Jerusalén. Ha hecho películas dentro de la comunidad ortodoxa para ayudarlos a expresarse. En 2012 obtiene Premios a la Mejor

Película, Dirección, Actriz, Actriz de reparto, Guión original, Fotografía y Maquillaje por la Academia de Cine Israelí. En 2013 Premio FIPRESCI de la Crítica Internacional a la Mejor Película en lengua extranjera en el Festival Internacional de Cine de Palm Springs. Estados Unidos, entre muchos más.

(Extraído de www.lahiguera.net)

La israelí **La Esposa Prometida** puede ser leída como una curiosidad melodramática en la tradición de Jane Austen o como un intento concienzudo por legitimar a la congregación jasidista de Tel Aviv. La historia es muy sencilla: frente a la muerte de su hermana al dar a luz a un niño, Shira (Hadas Yaron) se ve presionada por su madre Rivka (Irit Sheleg) para casarse con el viudo, Yochay (Yiftach Klein), ante la posibilidad de que el hombre acepte una oferta de otro “matrimonio arreglado” con una mujer en Bélgica, lo que implicaría la partida definitiva del bebé de Israel. Luego de las reticencias iniciales, los protagonistas comienzan un juego ciclotímico en pos de “efectivizar” -o no- dicha unión.
Durante gran parte del metraje la directora/guionista debutante Rama Burshtein, desde una perspectiva antropológica, se preocupa por dejar en claro que la “palabra final” con respecto al casamiento es de la pareja de turno, más allá de los imperativos sociales y la necesaria aprobación del rabino. El film obvia los aspectos más nocivos de este fundamentalismo religioso, léase el sexismo, la alienación cotidiana, la hipocresía, la violencia latente, la sumisión y esa patética necedad a la hora de comprender al “goy”, al otro por fuera del clan. En esto tiene mucho que ver la condición de judía ortodoxa de la propia cineasta, lo que deriva en un retrato “casi” instintivo de una colectividad patriarcal.
Burshtein consigue una excelente actuación por parte de Yaron y nos ofrece -desde el más puro automatismo cultural de origen- un lienzo detallista acerca de los “dolientes de Sion y Jerusalén”, tan cegado por un sectarismo bobo orientado a un “lavado la cara” como valioso desde el punto de vista etnográfico (se destaca en especial la escena del Purim). Las paradojas sellan la estructura de un convite agridulce aunque interesante que por un lado parece denunciar sutilmente al sororato y por el otro condona las humillaciones y un “sacrificio” ridículo…

(Emiliano Fernández, extraído de www.asalallena.com.ar)

Para aquellos que somos Goyim (gentiles, no judíos), el film puede parecer un documento antropológico, muy semejante en reflejar la comunidad Haredi en Tel Aviv, tal como fue hecho anteriormente en el caso del Barrio de Mea Sharim en Jerusalén en **Kadosh** (Amos Gittai, 1999). En realidad es una película histórica, pues los judíos ortodoxos Hasidim no tienen entre sus permisos el ver cine y mucho menos hacerlo.
La directora Rama Bushtein es, además, la primer mujer de esta comunidad en hacer una cinta referente a su vida cotidiana. Por lo que respecta a las actuaciones, Hadas Yaron como Shira resulta una revelación como una chica en la encrucijada de su vida apenas a los 18 años al estar obedeciendo las tradiciones de la gente con la que vive. Con cara ingenua pero nunca ridiculizándose como superficial, debe encarar todas las dificultades que se le viene encima y de manera inesperada. Reveladora resulta la escena en la que Shira toca el acordeón en el jardín de niños guiando a los infantes a seguir las actividades que la maestra les indica, cuando de repente comienza a surgir una melodía de su corazón que inunda el aire y que nada tiene que ver con lo que los niños hacen: es el reflejo de su profundo sufrimiento y confusión.
Yiftach Klein en su serio papel de Yohai complementa perfectamente el papel de Shira como un hombre que acaba de sufrir una gran pérdida que le enfrenta a una posible soledad pero también al serio problema de atender a un infante recién nacido del cual es incapaz de cuidar. Nuevamente e insistiendo que los papeles secundarios son los que añaden brillo a una película, mi reconocimiento va directamente a la actriz Irit Sheleg como Rivka, la madre de Shira. Este personaje es extremadamente apegado a su familia, como la jiddische mamma lo es en la vida real, aunque llega a cometer un pecado por su egoísmo de querer retener a Yohai, y aún más, a su nieto Mordechai con ella, para lo cual fuerza a Shira a una posible unión matrimonial con Yohai, coartándole la posibilidad de ser feliz por su propia iniciativa, además de argumentar que la familia de Pinchas ya canceló el compromiso.
Quien realmente se encuentra en un dilema es el rabino Aharon, pues es víctima del dolor de perder su hija Esther (Renana Raz) y además, testigo y cómplice de circunstancias que ponen en la cuerda floja a su hija Shira. Lo cierto es que, a pesar de ser guía espiritual, también necesita del apoyo y consejo de otro rabino para poder hallar una solución final al conflicto con Shira. Conmovedores son los casos de las “solteronas”, una hermana de una chica que se acaba de comprometer -que finalmente encontrará la felicidad- y la del la tia Hanna (Razia Israely), carente de brazos y que alguna vez recibió una propuesta, pero que la rechazó y ahora usa la cabeza cubierta para evitar las indiscretas preguntas respecto a porqué no está casada.
En lo que se refiere a la fotografía, Asaf Sudri nos conduce con suavidad de escena a escena y su cámara aparece como voyeur, además de que no hay efectos especiales, sino una serie de escenas muy fluidas y congruentes visualmente en conjunto. Igualmente, un importante elemento para dar ambiente a lo que vemos en pantalla es la música de Yitzhak Azulay.
En éste el primer largometraje de la directora. Nacida en New York en 1967, marca un parteaguas por ser la primera mujer judía ortodoxa que realiza una obra de este tipo, tarea impensable en este mundo tan especial. RB estudió en la Escuela Sam Spiegel de Cine y Televisión en Jerusalén, graduándose en 1994, y a partir de esa fecha se convirtió en una incansable promotora del cine como medio de expresión para la comunidad judía ortodoxa. Por añadidura, imparte frecuentemente talleres de realización y guión de cine y televisión enfocados a mujeres de la comunidad ortodoxa en sitios como la Escuela para Mujeres Yad Benjamin y en la Escuela de Artes Ulpena de Jerusalén.

En esta cinta, un universo por completo inusitado se revela ante nuestros ojos, y creo que ésa era la idea principal de la directora: el mostrar un mundo que permanece cerrado con la finalidad de que se dé a conocer y además, comenzar a mover a la gente que está dentro de él a poder abrirse al mundo.

Film conmovedor y revelador, **La esposa prometida** resulta ser una gran opción para demostrar que el cine puede mostrarnos mundos ocultos que pueden irse gradualmente develando. No por nada le llamamos “séptimo arte” al cine y estamos ante una obra que resulta indispensable ver para que, al conocer a los demás, podamos abrir nuestras mentes y ser más tolerantes.

(Eduardo Mórlan, extraído de www.revistafran.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas